

A.C.N. DE P.

AÑO XX

Madrid 1 de julio de 1944

NUM. 334

CON GRAN SOLEMNIDAD SE CELEBRA EN SAN SEBASTIAN LA XXXVII IMPOSICION DE INSIGNIAS DE LA ASOCIACION

MONSEÑOR BALLESTER NIETO, OBISPO DE VITORIA, IMPONE LA INSIGNIA A CATORCE PROPAGANDISTAS DE LA DIOCESIS VASCONGADA

UN CIRCULO DE ESTUDIOS EXTRAORDINARIO

El día 24 de junio, festividad de San Juan Bautista, ha tenido lugar en San Sebastián, en la casa diocesana de ejercicios "Villa Santa Teresa", la XXXVII imposición de insignias de la Asociación, segunda de las que se celebran en la capital guipuzcoana. La primera se realizó en el colegio de San Ignacio el 8 de septiembre de 1931, pero en ella no fué impuesta la insignia a ningún propagandista del Centro donostiarra.

Efectuó la imposición de insignias y presidió todos los actos el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Vitoria, monseñor Carmelo Ballester Nieto. Para asistir a la ceremonia se trasladaron desde Madrid nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez; el secretario de la Asociación, don José María Sagüés, y los consejeros señores Martín Artajo, Zubiria y Llombart, así como el consiliario general, don Máximo Yurramendi. También se hallaba entre los asistentes, como miembro del Centro de San Sebastián, el excelentísimo señor barón de Benasque, gobernador civil de la provincia. Concurrieron propagandistas de los Centros de Bilbao, Vitoria y San Sebastián y diversas personalidades de la Acción Católica guipuzcoana.

Vigilia eucarística. Bendición de las insignias y ceremonia de la imposición

// Ocupa la casa "Santa Teresa" un lugar de extraordinaria belleza en la falda del monte Ulía, dominando la ciudad de San Sebastián y las bahías de Gros y de la Concha. En su capilla, acogedora y de gusto exquisito, se celebró la vigilia eucarística reglamentaria, primera de las solemnidades, durante la noche del 23 al 24, víspera de la fiesta de San Juan. El presbítero doctor don Baltasar Argaya pronunció una plática, escuchada con unción en el silencio y el recogimiento de la noche. El canto de las letanías, tradicional en las vigiliass del Centro donostiarra, proporcionó una emoción singular a los asistentes, los cuales difícilmente podrán olvidarlo. Terminada la vigilia, celebró la santa misa el excelentísimo



El doctor Ballester, que ofició en la imposición de insignias, acompañado del Presidente de la Asociación, don Fernando Martín-Sánchez; el consiliario nacional, don Máximo Yurramendi; los consejeros señores Martín Artajo, Zubiria y Llombart; el secretario general, señor Sagüés, y el consiliario del Centro de San Sebastián, don Francisco Yarza. Detrás, los secretarios de los Centros de San Sebastián, Bilbao y Vitoria y los propagandistas vascongados que asistieron a este acto

señor Obispo, respondiendo a las oraciones todos los concurrentes.

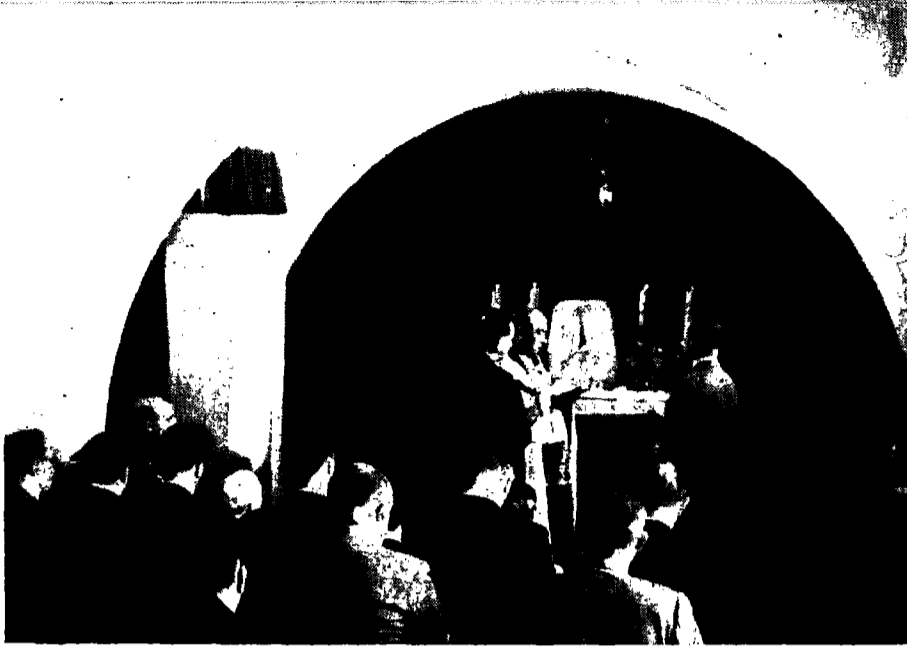
A las once de la mañana tuvo lugar la bendición de las insignias, e inmediatamente después el secretario del Centro de San Sebastián leyó la fórmula de oblación en nombre de todos los recipiendarios, conforme al ritual de la Asociación. Monseñor Ballester fué llamado a continuación a los propagandistas que habían de recibir la insignia y se la impuso uno por uno, empleando al hacerlo la fórmula del ceremonial. Recibieron la insignia los siguientes propagandistas: Carlos Santamaría, Luis Hoyos de Castro, Luis María Lojendio, Fermín Altuna, José Manuel Imaz, José Antonio Urquiza y José

María Lojendio, del Centro de San Sebastián. Ricardo Sánchez de Movellán, Erasmo María de Imbert, Faustino Belderrain, Vicente Gómez, Luis Barandiarán y Carlos Careaga, del Centro de Bilbao. José Aguirre, del Centro de Vitoria.

El señor Obispo pronunció a continuación unas palabras, en las que reflejó su gran emoción e hizo notar la confianza que depositaba en los propagandistas y la fidelidad que de ellos esperaba para el gobierno de la diócesis.

Círculo de Estudios extraordinario

El Círculo de Estudios extraordinario se celebró en la misma casa, bajo la



Bendición de las insignias por el doctor Ballester, Obispo de Vitoria

presidencia del excelentísimo señor Obispo. Intervinieron en el mismo los secretarios de los Centros regionales, los consejeros don Alberto Martín Artajo y don Antonio Llombart, antiguo secretario del Centro de San Sebastián; el Presidente de la Asociación, don Fernando Martín-Sánchez, y el reverendísimo señor Obispo, monseñor Ballester Nieto. Damos a continuación el texto taquigráfico de los discursos:

Discurso del secretario de San Sebastián, don Carlos Santamaría Ansa

"En nombre del Centro de San Sebastián me cumple dar la bienvenida a nuestro reverendísimo Prelado que, haciendo un claro en la espesura de sus innúmeras ocupaciones, ha tenido la bondad de venir hoy a presidirnos; a nuestro querido Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, que emprende un largo viaje de mil kilómetros, venciendo la dificultad y lentitud de sus movimientos con la agilidad y sutileza de su espíritu; a todos nuestros queridos compañeros de Madrid, Vitoria y Bilbao, que se suman a nosotros en estas horas, dando realidad física, al venir a San Sebastián, a la unión espiritual de toda la Asociación en este acto.

Permitidme, señores, que emplee en vuestro honor la vieja fórmula de salutación, tan venerable como cristiana, hoy ya tradicional entre nosotros, que usaban los viejos laburdinos, en el lenguaje de Aitor, el padre de los vascos, porque al hacerlo procedo como el ama hacendosa que saca de lo más profundo de su arca las ropas olorosas envueltas en recuerdos de otras generaciones, en homenaje de sus huéspedes. Dice así:

¡Agur, Jaunak;
Jaunak, agur!
agur t'erd!
Denok Jainkoak
inak gire
ni ere bay
Zuek ere.
¡Agur, Jaunak;
Jaunak, agur!
Emen gire.

¡Salve, señores!; señores, ¡salve! ¡salve! Todos somos hechos por Dios. Tam-

bién yo. También vosotros. ¡Salve, señores! ¡Señores, salve! ¡Henos aquí!

Con el acto que acabamos de celebrar, el Centro de San Sebastián ha llegado a su edad madura. Horas prósperas y momentos difíciles han alternado en su existencia desde el año de 1923, en que fué creado por don Angel Herrera. Hoy cuenta ya con diez propagandistas numerarios. De las dificultades que fué preciso vencer, de los obstáculos que hubo que trillar, mucho pudieran decir los secretarios que me precedieron, no yo, que, a decir verdad, encontré el camino allanado y la cosecha dispuesta para la recolección. Justo es, pues, recordar sus nombres: fueron don José Angel Lizasoain, hoy presidente de la Junta territorial de Acción Católica, secretario del Centro desde su creación hasta 1928; don Ricardo Herrero Velarde, que lo fué hasta 1930, y don Luis Lojendio, desde 1930 hasta 1932. Más tarde se produjo un paréntesis, un colapso que por aquella época afectó a muchas entidades católicas, cuyos hombres se vieron absorbidos por apremiantes necesidades de defensa en el orden político. Con batuta maestra dió fin al calderón don Antonio Llombart, hoy consejero de la Asociación, quien, recogiendo el Centro en su estado letárgico, supo reorganizarlo y levantarlo hasta alturas difícilmente superables. Círculos de estudios de memorable recuerdo se sucedieron en los años 1933, 1934 y 1935: En ellos fué forjándose un estrecho compañerismo, que hoy es amistad íntima, pues bien puedo afirmar, sin temor a incurrir en exageración, que los propagandistas donostiarros tenemos nuestros amigos más queridos dentro del propio Centro de San Sebastián.

Este proceso interno no tardó en exteriorizarse, y en 1934 el Centro hizo acto de presencia en la vida cultural donostiarra, por aquel entonces activa y movediza, organizando unas conferencias de Historia de la Filosofía, que dió el padre Ugarte Ercilla, y que atrajeron hacia nosotros la atención benévola de la parte más sana de la intelectualidad de San Sebastián. En dieciséis conferencias, el padre Ugarte hizo desfilar ante un auditorio muy selecto las culturas y las figuras filosóficas. Hacer recordar a las gentes la existencia de Platón y Aristóteles, de San Agus-

tín y Santo Tomás, cuando el tema general de las conversaciones giraba en torno de las zancadillas parlamentarias del famoso y primitivo estraperlo o de las arrebatadas propagandas de cuatro extraviados sociales, fué, sin duda, una medida muy oportuna y una muestra de buen sentido, que no pasó desapercibida en nuestra ciudad.

Este éxito inicial nos movió a dar otro paso, nuestro gran paso, que, al recordarlo hoy, nos parece un tanto audaz, casi atrevido: la organización de los cursos internacionales de verano. Don Angel Herrera, don Juan Zaragüeta, don Miguel Herrero García, don Ramón Riaza, don Jesús Enciso, don Eugenio Beltia, don Angel González Palencia, don Ismael Rodríguez Orduña, don Celso Arévalo, entre los españoles; el doctor Aloys Dempf, catedrático de la Universidad de Bonn; el doctor Fanfani, de la Universidad de Milán; la doctora Joeiusar; el reverendo padre d'Arcy, de la Universidad de Oxford, y monseñor Mathieu, Obispo de Dax, entre los extranjeros, desarrollaron durante un mes sus doctas lecciones en las aulas del colegio de Santa María, y a ellas asistieron cincuenta alumnos internos becarios españoles, franceses y portugueses, principalmente, y muchas personas que se matricularon también para poder escuchar a tan autorizados maestros.

Los temas centrales fueron la universalidad del ideal hispano y el internacionalismo católico.

En el acto inaugural, don Julián Lojendio, rector de los cursos, expuso el propósito y la finalidad de los mismos. El ex ministro francés y senador monseñor Champetier de Ribes desarrolló el tema "Internationalisme culturel catholique", y monseñor Múgica, Obispo de Vitoria, declaró abiertos los cursos.

También acudieron a este acto los señores obispos de Bayona y de Dax. De gran relieve e importancia fueron las conferencias públicas de don Angel Herrera sobre temas sociales, y las de monseñor Mathieu, quien expuso el tema "L'Influence des intellectuels catholiques dans l'ideologie française contemporaine".

No puedo detenerme aquí, naturalmente, a comentar el desarrollo de aquellos cursos, que dejaron un excelente recuerdo en nuestra ciudad y acrecentaron también el prestigio de nuestro grupo.

Durante el curso de 1935 a 1936 continúan los Círculos de Estudios, se discute el tema "Evolución o revolución" en una atmósfera cálida, de apasionamiento entusiasta. ¿Quién ha supuesto que los católicos permanecieron en aquellas horas arrinconados, haciendo vida de catacumba o poco menos? Se nos combatía, es cierto, y no siempre con buenas armas; pero la actividad, la energía, el entusiasmo y ejemplos de la más pura lealtad brillaron constantemente en nuestras filas. ¡Aquel amargo semestre de 1936, que fué vivido en nuestro Centro con plena conciencia y sin que en ningún momento se alterase la estrecha y religiosa amistad de todos sus componentes!

Nuestro círculo trabajaba, y trabajaba con ahínco preparando un nuevo proyecto, más atrevido todavía que los anteriores. Nos proponíamos celebrar en San Sebastián unas conversaciones internacionales católicas. Se trataba de un tipo nuevo de organización. Queríamos enfrentar hombres, pensamientos y sistemas, dentro del campo católico, en unas conversaciones dirigidas, que esperábamos tuvieran una amplia reso-

nancia. Toda la labor de organización fué realizada, y las cosas se hallaban ya a punto en el 18 de julio de 1936. San Sebastián cayó en aquel entonces en el caos y vino la hora de nuestra dispersión. Gracias a Dios, las personalidades llamadas a intervenir no se habían concentrado todavía en nuestra ciudad. Las conversaciones no pudieron celebrarse. Desde aquel momento las armas vienen zanjando las cuestiones, y a golpes de cañón, no a golpes de silogismo, como hubiéramos querido nosotros; la Humanidad busca todavía la solución de los profundos problemas que habían de ser el tema de las conversaciones internacionales de San Sebastián.

La idea central que debía presidir éstas era "La novedad del pensamiento católico ante el mundo actual".

Ante las masas sacudidas por ideologías extremas, el cristianismo pasaba en aquellos momentos por doctrina no sólo antigua, sino vieja, y el favor popular se orientaba hacia aquellas otras que, manejando el prestigio de su novedad, podían ofrecer el atractivo de todas las utopías.

En una primera parte se había de discutir el problema del cristianismo y la angustia espiritual, la psicología de la angustia contemporánea, los ideales insatisfechos por la civilización actual, el drama actual de la cultura, las repercusiones que en la conciencia colectiva ha tenido la crisis de la civilización materialista, la colectividad social en el cuerpo místico de Cristo.

En el aspecto práctico nos proponíamos se discutiera el problema de la descristianización popular, la deformación irreligiosa de los sentimientos cristianos de los pueblos, la apostasía liberal, los ideales cristianos recogidos por la propaganda marxista, la concepción marxista de la vida frente a la concepción cristiana de la vida. Y, finalmente, en el orden de la reconstrucción nacional, de discutirse una actuación evangélica sobre la multitud, la actitud del apóstol, los factores sobrenaturales y humanos en la restauración del espíritu cristiano y un programa de actuación.

Se disponían a participar en estas conversaciones las siguientes personalidades: el doctor Leopoldo Levau, el padre Delos y el doctor Henri Simón, de la Universidad de Lille; el padre Rutten, monseñor Mathieu, Obispo de Dax, y los señores Zaragüeta, Roquer y Villarrasa, Semprún, Araújo Costa, Ramiro de Maestu, Cardó, Mendizábal, Arbolea, Bermúdez Cañete, Giménez y Fernández, Onaindía, padre Croizier, de París; Pildain, Bonet, Gallart y Folch, Trias de Bes, Dimas Madariaga, Martín Artajo, el padre Donosti y don Francisco Horn.

A partir de septiembre de 1936 se reanuda la vida del Centro, pero ya no son las preocupaciones intelectuales y culturales las que nos corresponden en lugar preferente. Nos convertimos en una especie de monjes del Gran San Bernardo para alivio de caminantes. San Sebastián fué, durante varios años el paso obligado de cuantos venían a refugiarse en la zona nacional, y en nuestro Centro hallaron muchos propagandistas el consuelo de encontrarse por primera vez entre hermanos después de un viaje largo y más arriesgado que el de las nieves alpinas.

Nos hallamos a punto de comenzar los trabajos para la realización de un

nuevo proyecto: encuesta, información sobre el estado social y religioso de Guipúzcoa. Las fichas se hallan ya impresas y a punto de repartirse.

Y creo que es cuanto de interés puede decirse sobre nuestras actividades.

Discurso del secretario de Bilbao, señor Sánchez de Movellán

"Acogiéndome a la paternal licencia de su ilustrísima, he de procurar, con palabras las más sencillas posibles, exponer algunas noticias y algunas ideas sobre el funcionamiento del Centro de Bilbao, y referentes únicamente al presente curso, porque mi actuación en Bilbao data de fecha muy corta y mi cargo de secretario desde comienzos del año actual.

Empezé el curso con un estudio de la "Mystici Corporis", hecho con bastante asiduidad, y entramos al comienzo del presente año con el estudio de Apologética práctica. Y elegimos la Apologética, porque después de algunos cambios de impresiones entre nosotros, convinimos en que mejor que procurarnos un estudio profundo, metódico, de los fundamentos de la Apologética sería conveniente, dadas las realidades del ambiente en que tuvimos que actuar, adquirir conocimientos para poder contestar a los argumentos corrientes, si argumentos se pueden llamar a las observaciones que se hacen generalmente en contra de la Religión.

Teniendo en cuenta nuestro trato social, en la oficina, en los cafés, en los teatros, etc., con personas que, como nosotros mismos, tienen una escasa cultura teológica, tomamos como base para el estudio de esta Apologética una obra redactada hace poco en un país norteamericano, que se titula "Buzón de preguntas", título un poco extraño, pero que tiene su justificación en la forma en que se desarrolla la obra.

El padre Orvaz, que es el autor, un padre paulista que durante veintitantos años ha misionado católicamente en los Estados Unidos y el Canadá, acostumbraba, muy a la americana, a colocar un buzón en la sala en que daba sus conferencias, y en el cual recibía siempre las objeciones a sus predicaciones.

Las estudiaba y, en conferencias posteriores, las contrarrestaba. Fruto de estos veintitantos años de tan práctica labor ha sido el libro traducido por el padre Llorente, S. J., que misiona en Alaska, como todos sabemos, y que está francamente bien.

Bien, porque es una recopilación de cuantas objeciones en un país protestante suelen hacer los hombres modernos. Pero, avanzando el tiempo, apreciamos en él, por una parte, una cierta peculiaridad en muchas de las objeciones que no le hubieran ocurrido a un español, por no ser propias de nuestra raza, pero sí propias de un espíritu yanqui y de otros países. Y, por la otra, de que muchas de las cuestiones que se trataban lo eran de países protestantes, pero que no tienen importancia ninguna para un propagandista en un país católico como España.

Hicimos una selección muy severa y detalladamente ordenada de la traducción, porque en el original está en una forma casi caótica, cronológica. Y así hemos llegado a estudiar casi exactamente el motivo de la obra.

Tiene la ventaja esto de que al final de cada capítulo el traductor ha colo-

cado una nota bibliográfica de orden moral a su obra traducida al castellano.

Y terminó el fin de curso con un estudio breve, pero, desde luego, muy importante de las sugerencias hechas por un distinguido catedrático de la Escuela de Ingenieros de Bilbao, que actúa en Acción Católica, mediante el cual se procura que todos los párrocos de Vizcaya que están recibiendo continuadas peticiones de los medios rurales y encargos de sus feligreses, tengan en Bilbao una oficina distribuidora de toda esta materia y orientadora de todos los peticionarios de la diócesis.

Hicimos estudios sobre ello y nos pareció perfectamente aceptable. Hemos nombrado una comisión en nuestro seno que viva más en contacto con las ramas de Acción Católica, y que procurará cada año sea más fructífera la solución del mismo para el curso próximo.

No es una novedad, porque en algunas sociedades de San Vicente de Paúl, de Francia, si no actualmente, como es natural, antes, se ha hecho algo análogo, con frutos meritisimos. No tanto porque impliquen una organización de calidad, sino por cuanto significa un motivo de atracción de personas y de descargo de trabajo para los párrocos, requeridos hoy por múltiples y variadas obligaciones.

Este ha sido, en resumen, el curso actual de Bilbao. Y, pasando a hablar de la manera como actúa—hablando con la absoluta claridad obligada en estos momentos—yo debo decirlos, recogiendo la opinión de todos, que notamos una falta de asistencia, indudablemente generada en falta de celo y de entusiasmo. Causas de esto, probablemente serán las genéricas en España.

Es de suponer que por la tranquilidad oficial de que afortunadamente disfruta la Iglesia; en una palabra, por falta de contradicciones, se da un fenómeno análogo. En Bilbao es forzoso acusar su realidad. De los 19 propagandistas que formamos el Centro, no concurren más de la tercera parte a cada reunión semanal. Y las ausencias son tanto más de lamentar cuanto que corresponden a personas y socios que han desarrollado una meritisima labor y pertenecen a los cuadros más antiguos de la organización.

Yo os ruego, en estos momentos, ante las insinuaciones previas que se han hecho, que se busque la manera de favorecer el entusiasmo en los socios de Bilbao, que tienen como disculpa, entre otras muchas, la vida intensa que tiene Bilbao, y que, por consiguiente, acaparan la atención de muchos de nuestros socios.

Los concurrentes al curso siempre son los mismos. Han desarrollado con verdadero entusiasmo sus temas respectivos y han sufrido esta atonía que se nota.

Por lo demás, actuaciones aisladas hemos tenido algunas y muy significativas. De ellas, una conferencia, que fué un verdadero éxito hace dos o tres meses, por el padre Iriarte, S. J., que es nuestro consiliario, sobre "La sábana santa de Turín", tema que era tratado ya en Pamplona antes de nuestra guerra y luego en San Sebastián, con absoluta competencia, puesto que entre sus muchas actividades de tipo filosófico, especialmente tiene la de hacer estudios bíblicos por pertenecer a la comisión que está en constante relación con esta interesante materia.

Se dió la conferencia en un teatro de Bilbao, cedido de una manera galante y casi gratuita, con asistencia de

público que colmaba la sala, con proyecciones, que representó un verdadero éxito.

Hemos proyectado también, y está acabado ya en principio, la manera de actuar en el próximo curso, que Dios mediante esperamos será más brillante que el actual. Habrá una actuación por radio, coincidiendo con la buena disposición que para nosotros tiene la de Bilbao y, además, especialmente porque quien forma parte del Centro, y es uno de los más fervorosos colaboradores, es el director de la radio de Bilbao.

Y esta es, en síntesis, la actuación de aquel Centro.

Y no hay más.

Discurso del secretario de Vitoria, señor don José Aguirre

Ante todo, un filial saludo a nuestro bondadoso Prelado, uno fraternal a estos denodados dirigentes del Consejo nacional que nos dan ejemplo y un saludo, también muy afectuoso, a estos compañeros bilbaínos y guipuzcoanos, a quienes a unos conozco y a otros querría conocer algo más.

El Centro de Vitoria es modestísimo. Acaba casi de nacer. Tuvimos un secretario de Centro magnífico, y Dios nos lo llevó a Madrid. Y Dios quiso traer esta carga sobre mí.

Yo pocas cosas puedo decir. Quizás nuestra preocupación es la preocupación de todos, y la voy a sintetizar en cuatro puntos.

En primer término, la preocupación sobrenatural. Para dar cauce a la vida sobrenatural del propagandista estimamos que la sección de San Pablo era la más adecuada, y por ello se halla constituida esta sección. La media hora diaria de meditación abre un panorama inmenso a las actividades propagandistas.

Después, la segunda preocupación es la de nuestra formación. Muchos la hacemos a través de nuestro Círculo de Estudios. Yo ya sé que cuesta extraordinariamente el que los propagandistas acudan al Círculo de Estudios, por la sencilla razón de que ordinariamente los propagandistas son hombres superocupados. Sin embargo, aun cuando no se puede mantener tenso el interés durante todo el curso, yo creo que el secretario, cuando es un poco pesado, lo puede conseguir. Yo, al menos, lo consigo. Son buenas personas y llegan, incluso, hasta entusiasmarse.

La tercera es una preocupación apostólica. Los propagandistas quieren estar siempre a las órdenes del Obispo. Se lo hemos dicho repetidas veces y hace unos días se lo recordamos: "Señor Obispo, nosotros lo que queremos es darnos al servicio de la Iglesia y de nuestro Obispo." Por eso formamos parte, casi todos, como dirigentes de los organismos de Acción Católica. Ahora, si nuestro Prelado me quiere corregir, me corrija.

Yo querría hacer también una invocación a los propagandistas de la diócesis para que nos volquemos decididamente en la Acción Católica, que creo no está muy sobrada de elementos.

En Vitoria todos somos dirigentes de Acción Católica. Y por eso digo que, si nuestro Obispo no me corrige, ruego al Consejo nacional—y yo os pediría le digáis—que es urgentísimo, a mi juicio—y para eso tengo el aval de nuestro Presidente diocesano—, que trabajemos y laboremos decididamente en la Acción Católica.

La cuarta preocupación es la de la atracción de los intelectuales católicos vitorianos. Es un proyecto que tenemos para el año que viene y que está ya casi enfocado, aunque todavía no lo hemos puesto en conocimiento de nuestro Presidente, y de cuya aprobación depende se lleve o no a la práctica.

Vemos que los intelectuales vienen; pero nosotros queremos hacerlos apostólicos.

El presente año vamos a dar una serie de cursillos o conferencias bien estudiados, que los pronunciarán los propagandistas, dirigidos por nuestro consultor, don Eugenio Beitia, que quiere excusar su asistencia a este acto por tener que predicar hoy en Laguardia.

Preparamos bien los cursillos o conferencias para ver cómo podemos hacer un vivero permanente de propagandistas en Vitoria.

Estamos todos muy encariñados con la idea, que parece podremos llevarla a la práctica, siempre que contemos con la aprobación superior.

Y, finalmente, quiero decir una cosa: que en Vitoria somos muy pocos, pero tenemos una gran cosa. Y es que nos queremos como hermanos. No hay preocupaciones, ni tristezas, ni alegrías en las cuales no participemos los demás. La divisa del Centro es la caridad.

Acabamos de tener un compañero gravísimo, y para mí ha sido un consuelo extraordinario el ver a todos los propagandistas desviviéndose en todo, organizando horas santas, oraciones, misas... En fin, aplicándose como nunca.

Y yo creo que ésa es la base y el fundamento del ideal. Los propagandistas de Vitoria somos pocos, pero yo espero que llegaremos a ser unos pocos más.

Yo no creo que tenga más que decir.

Discurso del presidente de la Junta Técnica Nacional, don Alberto Martín Artajo

Para que esta reunión sea verdaderamente un Círculo de Estudios no debe faltar en ella una sección de actualidad, como habitualmente la celebramos. Y hay en el panorama nacional una gran actualidad de Acción Católica, de la cual, con la venia del Presidente, que me ha autorizado a ello, quiero hablarles a ustedes.

Se trata de la colecta nacional para contribuir a la Limosna del Papa. Pero antes de ello quiero hacer una salvedad. Y es que ignoro a la hora presente lo que el excelentísimo Prelado de la diócesis haya adoptado respecto a esto. Y dejo, naturalmente, a salvo sus planes y sus principios para secundar esta iniciativa.

Me voy a referir a las disposiciones que se han tomado con carácter nacional por la Junta nacional ejecutiva del proyecto. Y, sobre todo, el carácter que se ha querido dar a esta colecta y a este gran movimiento.

Se quiere con la colecta reavivar todo un movimiento en favor de la Santa Sede y el Papa, que ustedes recordarán que empezó hace meses, promovido singularmente por la Junta nacional de Acción Católica y por las diócesanas.

Se comenzó por publicar aquel documento, que salió al extranjero, acerca de la preocupación que representaba para el catolicismo la situación presente de la guerra y el pavoroso crecimiento del paganismo en sus diversas formas, ya de comunismo, ya de otra forma.

Aquel documento salió, en efecto, para

todas las naciones extranjeras. Fué enviado en latín, en francés y en los idiomas respectivos. Y para las naciones de la América española, en castellano.

Pero fué enviado a todos por conducto diplomático.

Siguió aquel documento que se recibió de los profesores de Derecho internacional, con un dictamen acerca de la situación de la Santa Sede y de la ciudad de Roma.

Después hubo un movimiento de apoyo—reflejado en la prensa—acerca también del respeto que merecía la Ciudad Eterna.

Por último, el conjunto de rogativas, de penitencias y de oración por la suerte del Papa y el próximo término de la guerra.

Y para rematar todo esto se presentaba la colecta en favor de las víctimas de la guerra. Hay muchos factores que determinaron a la Junta nacional de la Acción Católica, que es la que promovió esta iniciativa, a acometer esta campaña.

En primer lugar, estábamos en España, completamente en falta, respecto del mundo católico en general, por nuestra impavidez y nuestra impasividad ante la guerra. Claro es que también teníamos muchas excusas. La primera de ellas que nosotros habíamos salido de una guerra tremenda. Y la segunda que estábamos reconstruyéndonos. En tercer lugar, que había grandes dificultades para ayudar a las víctimas de la guerra sin comprometer nuestra neutralidad y nuestra independencia.

Y de todo este conjunto de razones, lo cierto es que nos había llegado una hora en que, examinando nuestra conducta, vimos que habíamos hecho muy poco en favor de los niños desamparados, de los refugiados de la hecatombe, etcétera.

Por fin, al habla con el Gobierno, cuajó la forma en que esta ayuda podía hacerse. La única manera de hacerlo sin comprometer para nada nuestra independencia y neutralidad era poner en manos del Padre Santo una cuantiosa limosna, que él distribuya con la absoluta imparcialidad con que ha de hacerlo, sin atender a la condición ni nacionalidad de las víctimas.

Puestas las cosas de esta manera, el señor Arzobispo Primado trató del asunto con el Gobierno, y fué autorizada la colecta, que ha cobrado—como ustedes ven—un carácter verdaderamente nacional e importante.

Esto nos obliga mucho; nos obliga, singularmente, a que, tratándose de un donativo de España, sea digno de ella.

El Día del Papa, en la forma y en el conjunto de las necesidades a que tiene que atender, responde al punto de vista nacional e interesa también, proque, además de contribuir a esta obra humanitaria exigida verdaderamente por los tiempos, asegura y robustece en cierto modo también nuestra imparcialidad, nuestra neutralidad e independencia.

Pero sobre todos estos problemas—esto no hay que ocultarlo—está el deseo de contribuir con ello a que la Iglesia, y en particular la Santa Sede, en esta hora crucial reinante en el mundo—de verdadera cruja de acontecimientos—, gane prestigio a los ojos de todos los que necesitan, para que su doctrina de organización y de orden de la postguerra vaya flanqueada por esta obra inmensa de caridad en favor de las multitudes.

Como se ha escrito en algún artículo de "Ecclesia", es posible que la propia Iglesia encuentre una coyuntura tan fa-

vorable como pudo encontrarla en la Edad Media, en la cual vertió su doctrina por medio de obras de caridad.

Es una obra en la cual—como ustedes saben muy bien—se han hecho sembrar muchas falsas doctrinas y, por lo tanto, muchas infundadas esperanzas. En la hora definitiva del mundo, de ese orden nuevo que nos espera, tiene que entrar por eso—y estamos obligados a hacerlo así—la doctrina de la Iglesia, abriéndose camino por la caridad y la limosna.

Esto es lo que se proyectaba al iniciar este magno empeño, que en sus amplias pretensiones nacionales requiere un triunfo definitivo y total.

Hablemos de cifras. La Argentina ha hecho ya un primer envío de cinco millones de pesos, que, poco más o menos, son de doce a quince millones de pesetas. Chile ha hecho también su envío a la Santa Sede. Portugal lo ha puesto en manos de España como la Argentina, que lo hará llegar en barcos españoles.

El donativo de España tiene que estar muy por encima de estos donativos. Cuando la Junta nacional que se constituyó al efecto, compuesta en gran parte por miembros de la Acción Católica y completada también por personas de mucha representación en todos los órdenes y se empezaron a hacer cálculos, se hablaba de cincuenta a quinientos millones. De manera que entre ese margen—no angosto—puede subir la limosna de los españoles.

La recaudación puede ser buena; mejor dicho, ha sido buena, porque, dándose cuenta de la importancia de la cuestión, las principales familias a que se ha acudido y las empresas primeras a quienes se ha visitado también han puesto a contribución de la obra de cien a ciento veinte mil pesetas.

Ha habido dos familias, por cierto vas congadas, aunque residen en Madrid, que han dado 125.000 pesetas cada una. Dos donativos desconocidos también alcanzaron los veinte mil duros. Y la empresa La Editorial Católica, 150.000 pesetas.

Y, como digo, eso ha sido antes de iniciarse la campaña.

Y ahora, con esas cantidades se ha abierto la suscripción. La campaña va relacionada, como es natural, a un conjunto de modos de propaganda que los de la Junta Nacional ponemos a disposición de las Juntas diocesanas por si les conviene tomar como modelo e imprimirlos por su cuenta.

Porque en Madrid se han hecho tres millones de hojas, que se harán repartir en las misas del domingo hasta el día 3 de julio. De estas mismas hojas tengo aquí un ejemplar, que pongo a disposición de las personas que pertenecen a la Junta diocesana—si el señor Obispo aprueba el plan utilizado—para que les sirva de modelo y propaganda.

Aparte de esto, hemos requerido a casi todos los escritores, autores y periodistas católicos para que contribuyan a la propaganda con su pluma.

La diócesis de Madrid ha movilizó ciento cincuenta sacerdotes para que el próximo domingo y el día de San Pedro hablen de la colecta y lo que representa contribuir a la caridad y a la Limosna del Papa.

Por último, el día de San Pedro, en Madrid, habrá un acto, en el que hablarán don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes, y don José María Pemán, que será retransmitido a toda España, de manera que podrán ustedes oírlo.

Esto es lo principal realizado en cuanto a la propaganda. Se ha dado un plazo corto, como ustedes ven, plazo que

terminará el día de Santiago. No lo digan ustedes. Es posible que termine ese día la primera fase. Y es posible que haya que abrir una segunda. Pero esto no conviene decirlo, porque lo que se ha pretendido es que durante este primer período, con toda intensidad, se haga la cuestación más fuerte, por empezar las gentes a dispersarse en el veraneío. Y entonces sería más difícil obtener los donativos.

¿Qué tarea han asumido los propagandistas a esta gran colecta? En primer lugar, la mayor parte de los propagandistas están entregados a las obras de Acción Católica. Pero, aparte de esta contribución, el Centro de Madrid se ha encargado de una tarea penosísima, que consiste en visitar por parejas a todas las personas pudientes que puedan dar donativos de importancia. Nosotros entendemos que esas personas juzgarán de la importancia del donativo que se les pide por el empeño que tienen las personas que se lo reclaman en nombre de la Iglesia. Y puede ser de mucha eficacia ver llegar a dos personas bien situadas socialmente que van a pedir en nombre de la Iglesia y que vienen a molestar y a importunar a los demás.

El Centro de Madrid ha constituido, por lo pronto, veinte parejas de propagandistas, que harán estas visitas. Las visitas irán antes preparadas por cartas y envíos de material de propaganda, pues tenemos la experiencia de otras veces de que ésta es una forma eficazísima de cuestación.

A la gente que habitualmente da una cantidad fija conviene hablarle e insistirle mucho sobre lo que representa la cuantía de su aportación.

Esta es la planta—por decirlo así—del plan de propaganda y de cuestación que tenemos estudiado. Las esperanzas son grandes. Yo no digo ya los cincuenta millones; pero no quedará muy lejos, si Dios Nuestro Señor bendice—como lo hace—estos trabajos.

En todo caso, vean ustedes que, junto a la recaudación del dinero, habrá que completar una campaña mucho más importante, que es la que representa el Día de la Caridad del Papa, como digno de todo apoyo a la fiel apologética de esta caridad para la organización del orden nuevo del mundo moderno.

Discurso del señor Llombart, consejero de la Asociación

Sinceramente, emocionado por muchos tipos de motivos; en primer lugar, por verme rodeado de gente tan amiga, tan íntima, con la que durante tantos años, con tanta intensidad, con toda ilusión he colaborado.

También de ver tan dignamente representada a nuestra querida Asociación por un número tan crecido de consejeros, avalada por la personalidad tan querida del Presidente.

También, sobre todo, hondamente emocionado sonando en mis oídos las palabras de nuestro ilustrísimo Prelado, que, todo corazón, todo cariño, con una sinceridad y con una profunda adhesión a la Asociación, nos ha hecho sentir la grandeza de los propagandistas, la extensión de sus funciones y también nuestra responsabilidad.

Estas razones son las que en estos momentos hacen que realmente me sienta emocionado. No es para mí éste un Círculo extraordinario. Es para mí un Círculo en que lo emotivo va a dirigirse, sobre todo, mis palabras.

Y puesto que esta razón emotiva es

la primera que salta—voy a hablar recogiendo una insinuación del actual secretario de San Sebastián, Carlos Santamaría—para agradecer, con el cariño que él lo ha hecho, el que nuestro Presidente acuda, trasladándose a través de centenares de kilómetros, a la reunión de hoy del Centro de San Sebastián.

Como antiguo secretario del Centro de San Sebastián doy las gracias a nuestro Presidente, cuya alma está llena de tres amores: el amor a España; el amor a la Iglesia y a la Asociación y el amor también a los propagandistas. Te doy las gracias de todos. Gracias, Fernando. Muchas gracias.

Tú eres para nosotros el amigo íntimo; tú eres para nosotros el que gobierna con prudencia; el rico en virtudes; el amante del recato; el que recoge las alabanzas justas; el que recoge los honores que sembró.

Estas palabras del Eclesiástico, mal recordadas, significan todo el íntimo cariño, todo el recuerdo de tantos favores como nosotros, los propagandistas, de ti, Fernando, hemos recibido. Que Dios te lo premie.

Enseña nuestro Presidente que hemos de ser propagandistas peregrinos en una España ansiosa. Y así hemos sido los consejeros y así han sido los Centros de Bilbao y de Vitoria para acudir a esta reunión, a esta magna reunión, que no son las reuniones magnas de los grandes salones, sino magna por el carácter, por el tono íntimo, por la fuerza interna que les da vida y que les da brío.

Yo también he sido peregrino viniendo a nuestro querido San Sebastián, recorriendo esa Castilla, hoy tan hermosa, tan cuajada de mieses, de mieses que están madurando. Y al pasar por esa Castilla tan hermosa yo he visto en esas mieses castellanas algo como la imagen de nuestra Asociación. Yo las he visto cargadas las espigas; yo las he visto con un tallo zigzagueado por el viento, con su grano ya formado, ese tallo verdoso que da la savia y que permite que el grano se forme. En este tallo, que mantiene enhiesta a su espiga, en que se forman nuestros propagandistas, el que da brío y fuerza a ese grano, que será el grano de mañana, el trigo de las eras, el pan de nuestros hijos, la blanca hostia que se eleva en los altares.

Ese grano que nace—como en algunos casos ha sucedido—sirve para dar a conocer a los leones en el circo, según señalaba San Ignacio.

Y nuestra Asociación, que es el tallo que en las eras desaparece, que lo des hacen las máquinas, que lo ventea el viento, renace de esas mismas hojas, de esos mismos granos que ella formó en la plenitud del tiempo.

Nuestra Asociación está alcanzando los tallos y los granos. Ellos forman la gavilla, que pone a los pies de la Iglesia para que mande y ordene donde quiera y como quiera.

Yo querría entresacar dos palabras. Entresacar varias ideas de la vida del Centro de San Sebastián, que es el que más conozco de los que aquí hoy nos congregamos. Unas ideas que entiendo ser útiles a considerar, porque denotan tres aspectos distintos, que, sin embargo, completan la personalidad del propagandista. Actos externos, manifestaciones externas, han sido las actividades del Centro de San Sebastián. Porque la medula y el nervio del propagandista es la gracia de Dios.

Unas reuniones de cursos internacionales en San Sebastián—que hoy están

ya en nuestra memoria orladas por el recuerdo—se vieron favorecidas por el deseo de Dios. De aquellas conversaciones internacionales católicas, de las que buena prueba del acierto de quienes debieron hablar e intervenir es ver que de aquella lista de diez o doce participantes cuatro o cinco de ellos han sido el trigo de que hablaba San Ignacio, se obtuvieron grandes frutos.

Estas manifestaciones externas, en un momento de honda preocupación nacional, de luchas, de ataques, en que hubo que moverse y acudir a los elementos oficiales para obtener—como se obtuvo—dinero para llevarlas a la práctica; aquellas reuniones internacionales en que se reunían para estudiar la doctrina de Cristo eran algo que en aquel entonces nos llenaba de ilusión, y hoy, a través del tiempo, llegan casi a admirarnos de haberlas conseguido.

Así se formó nuestra personalidad de propagandistas, con aquella compenetración, con aquella vida íntima en que nadie dejaba de participar.

Hablaba Martín Artajo de pedir, señalándonos cómo teníamos que hacerlo, para obtener una cantidad digna de San Sebastián.

También los propagandistas de San Sebastián estamos curtidos en el pedir y en que se nos cierran las puertas. Pero, a pesar de cerrarse las puertas y a pesar de buenas o malas caras, celebróse con pleno auge y aun hubo superávit en las dos reuniones que tuvimos.

Esta es una de las primeras manifestaciones del Centro de San Sebastián, que debemos recordar por lo que significa de audacia, de tan nobles ideales cristianos, que se llevó a cabo porque tuvimos fe en que se podría realizar.

Otro éxito de la vida del Centro de San Sebastián, de que al oír hablar a Santamaría me ha impresionado, es la actuación de ese Centro durante la guerra, poniendo en práctica lo que el secretario del Centro de Vitoria manifestó ser la fuerza interna del motor de todos sus éxitos: la caridad, que puede ser, y que es, la meta fundamental de los propagandistas, la nota esencial de su carácter, condoliéndonos de las amarguras de tanto valenciano y catalán preocupándonos por la situación de sus familias, alegrándonos con las pocas noticias que, de cuando en cuando, traía el escaso correo, viviendo todos, en suma, en una armónica reunión. Y así pasamos las alegrías y los triunfos de nuestro Ejército y las alegrías de nuestras propias familias.

Este aspecto de la verdadera caridad ha dado sus frutos. Y yo, hace pocos días, vi con honda satisfacción, cuando en el Centro de Gerona las recordaba, que aquellas reuniones del Centro de San Sebastián eran—y conviene decirlo—reuniones acéfalas, porque no eran habilidad del secretario. Eran la causa de una compenetración. Eran un cambio de planes. Era la actividad de nuestro dignísimo consiliario, modelo de consiliarios y sacerdotes, don Francisco Yarza. Era un Centro de constante bullir, en el que, sobre todo, estaba el espíritu de la caridad.

El año pasado por esta época—dentro de cinco o seis días se cumplirá el año—acudí yo, en nombre de la Asociación, junto con otros consejeros, a la imposición de insignias del Centro de Barcelona, y entonces pude ver el fruto de nuestra caridad, que aquella bendición del Señor había dado a la Asociación, al ver cómo todos los catalanes, desde el primero hasta el último, desde Manich hasta Carreras, sentían

y recordaban como un ensueño aquellas preocupaciones, aquellas reuniones del Centro de propagandistas de San Sebastián, que no eran por ser de San Sebastián, sino que eran por ser un Centro de propagandistas.

Una última idea ha surgido al ver la exposición de trabajos hecha por Santamaría. Me refiero a la preocupación social, a esa encuesta que, con ayuda de los beneméritos párrocos de los pueblos, intenta realizar el Centro de San Sebastián. Preocupación cultural por reuniones; preocupación colectiva por dar vida y nervio a la Asociación en relación con los Centros de Barcelona y Gerona; preocupación social, la gran preocupación de los tiempos modernos, sin olvidar las otras.

Estas son las características que yo juzgo más interesantes de las actividades del Centro de San Sebastián, al que tanto cariño profeso y a quien tan grabado llevo en mi corazón.

Conviene que analicemos en estos momentos las razones de ese éxito que vemos en el Centro de Vizcaya y que manifiesta Santamaría en el de San Sebastián. Responden, sobre todo, a la personalidad de los propagandistas, al convencimiento de su necesaria intervención al servicio de la Iglesia. Porque somos los propagandistas—como en ocasión solemne dijo nuestro Presidente—hombres de capacidad, de prestigio, de hechos, dispuestos a servir a la Iglesia. Hombres que entendemos que la verdadera humildad—como decía Santa Teresa—consiste en noblemente actuar en el puesto donde Dios nos ha colocado, limitándonos por completo a ser sus siervos.

Este sentimiento de humildad es el que debe presidir en una Asociación como la nuestra, en la que distribuimos equitativamente la personalidad y la inteligencia. Sentimiento de humildad, humildad de prestigio que nos obliga a actuar. No vaya a ser que mañana se nos tache como remeros tardíos—según señala Dante en su "Divina Comedia"—. No vaya a ser que no hayamos empuñado los remos de la barca de la Iglesia, ayudando a quien la lleva con la energía, con el brío, con el esfuerzo de las dotes que Dios a los propagandistas ha concedido.

Remeros recios, animosos, empujando, como los remeros de la costa cantábrica, los botes en medio de la paz en la bonanza como en la tormenta.

Discurso del Presidente de la Asociación, don Fernando Martín-Sánchez

Excelentísimo señor Obispo, muy reverendos sacerdotes y queridos amigos todos y compañeros en la Asociación: Nunca se debe reprochar a los hijos que repitan hasta la insistencia, y, si se quiere, hasta la pesadez, el testimonio de respeto a sus padres y el testimonio también de gratitud, como la que nosotros debemos a nuestro Prelado.

Realmente, pudiéramos decir que cariñosamente se ha excedido con nosotros, y aun hubiera hecho más si hubiese conocido con todo detalle el orden de nuestros actos. Porque sé que quiso, o que hubiera querido, dirigirnos en la hora santa, en las horas de esta vigilia eucarística que hemos celebrado como previa a la imposición de distintivos.

Gratitud de la Asociación y gratitud también personal del Presidente, que no puede olvidar ciertas distinciones particulares de monseñor Ballester, quien

le hizo hasta el obsequio de su precioso "Libro de Evangelios", que tan útil me ha sido como Presidente y como cristiano, y que a todos los que sean propagandistas y quieran manejar con conocimiento, soltura, sencillez y perfección los Evangelios yo no puedo menos de recomendar.

Cerrando este capítulo de gracias—que no por breve quiere tener menos valor, y que quiere llenar el vacío que nuestra gratitud tiene con nuestro señor Obispo—, voy a dar las gracias a esta villa de Santa Teresa y a su edificante y cristiana comunidad, que han sido nuestros huéspedes y nuestras aposentadoras.

No olvido tampoco a don Rufino Adabalde, que en esta villa de Santa Teresa, llena de bellos jardines—que es obra suya—, ha depositado todo su gozo y su cariño, que lo serán todavía más en los tiempos sucesivos y en la otra vida.

¡Saludemos, pues, y demos las gracias a nuestro querido don Rufino, y al repetirle esta gratitud le decimos que en esta villa de Santa Teresa y en la misma situación topográfica que este edificio se simboliza lo que debemos ser los propagandistas que aquí nos hemos retirado.

Santa Teresa está situada sobre San Sebastián, dominando a San Sebastián, que es una ciudad a la vez populosa y distinguida. Nosotros al retirarnos aquí cumplimos aquellas palabras de la oración sacerdotal de Jesucristo, cuando encomendaba al Padre a sus discípulos y le dice: "Padre, yo no te pido que los retires del mundo, sino que los preserves del mal".

Así, nosotros nos retiramos del mundo no sólo para preservarnos del mal, sino para prepararnos para ejercitar el bien, pues tenemos que volver al mundo para dominarlo—como Santa Teresa domina a San Sebastián—. Dominarlo desde la altura y ponerlo a los pies de Cristo. Ponerlo a los pies de Cristo, trabajando, sobre todo, porque ésa es nuestra misión, entre las clases directoras, poniéndonos al servicio de la Iglesia y sirviéndola—como nos decía el Obispo en su plática elocuente—a través del orden jerárquico: el Prelado y el Papa. Y pensando siempre no sólo en comentar y estudiar las encíclicas, sino también todos los documentos pastorales que haya ocasión. Como escribió el nunca bien llorado Cardenal Gomá en uno de sus últimos documentos, la persona que hasta en el orden humano tiene una idea más clara y concreta de las cosas es el Papa.

Por lo tanto, nosotros al estudiar las encíclicas no debemos discutir si son infalibles o no, ni meternos en largas discusiones, sino aceptarlas tal cual son, cumpliendo lo que el Cardenal Gomá decía: "Que es el Papa la mente mejor informada y enterada de la tierra."

Y ahora a vosotros, queridos compañeros, que habéis venido aquí a reuniones de los tres Centros de Bilbao, de Vitoria y de San Sebastián: sois tres provincias hermanas reunidas en una sola diócesis, y habéis venido las tres, no a marcar nada que os diferencie de nadie, sino a señalar algo que os una entre nosotros mismos. Sois la acción positiva, que os hace afluir como tres ríos caudalosos al mar que es la Asociación.

Y tócame a mí, no sólo como Presidente de la Asociación, sino por viejo propagandista, recordar algo de vuestras fiestas en la imposición de insignias.

Es ésta la XXXVII imposición de insignias de la Asociación, que corres-

...de a la cuarta—en realidad la tercera—del Centro de Bilbao, a la segunda—en realidad la primera—del Centro de San Sebastián y a la primera del Centro de Vitoria.

Recibisteis los primeros propagandistas bilbaínos las insignias, y empiezo por el Centro decano—el día de la fiesta de la Conversión de San Pablo—, en el mes de mayo de 1925. Y las recibisteis, entre otros muchos, el que hoy es nuestro vicepresidente, José Ignacio Isusi, que por sus obligaciones no puede estar aquí. Y las recibió con Isusi y sus compañeros el mártir Marcelino Oreja, que habría de ser sacrificado en la revolución de 1934.

Fué la segunda imposición de insignias del Centro de Bilbao en la fiesta de San Pablo, con la vigilia de la noche de San Pablo del año 1928 e imposición de insignias por el doctor Larrañaga, entonces Obispo de Palencia y hoy Arzobispo de Granada.

Fué la tercera imposición de insignias a los propagandistas bilbaínos—y yo creo que la recibió entonces ningún propagandista donostiarra—en el colegio de los jesuitas, al terminar los ejercicios en septiembre de 1931.

Y hoy es la cuarta imposición en esta villa de Santa Teresa.

El Centro de San Sebastián celebra, por lo tanto, en su territorio topográfico la segunda imposición de insignias—no sé si en cuanto a recepción de insignias por los propagandistas—, pero creo que ésta es en realidad la primera.

Por último, el Centro de Vitoria, que no cabe duda es el benjamín de los Centros, por primera vez recibe la insignia. Yo creo que sea enhorabuena a todos. Y que pronto podamos reunirnos en Vitoria para celebrar otra imposición.

¿Qué más puedo deciros, sobre todo a vosotros, de estos veinticinco años de labor en la Asociación, porque, aunque he ingresé sin cumplir la edad reglamentaria, precisamente en este año se cumplen los veinticinco de mi ingreso?

Voy a recordar algo, sin embargo, de vuestra modestia acaso quiso omitir. Voy a recordar por este orden cronológico que el Centro de Bilbao fué el que fundó la Juventud Católica de Bilbao y en Vizcaya, de modo que la Juventud Católica vizcaína es hija de los propagandistas de Bilbao. Quiero recordar que, entre otras obras que ha emprendido el Centro de Bilbao, está el apostolado del Mar, que hoy empieza a extenderse a toda España, fruto de los esfuerzos del Centro de Bilbao.

No quiero olvidar tampoco al Centro de Vitoria. Fué su fundador el primer secretario de Acción Católica en la diócesis de Vitoria en los tiempos de la República. Y por último tengo que ser parco en los elogios a Llombart, como secretario del Centro de San Sebastián, que ha sido tan exageradamente amable, que pudierais pensar que pensaba pagarle al contado, por medio de los elogios, la gratitud. Y no hay tal.

Llombart nos ha recordado los tiempos de nuestra guerra de liberación padidos en el Centro de San Sebastián. Pero ha querido eliminar su persona, y es posible, porque está en la lista de actividades de los propagandistas donostiarra. Llombart resulta así, a través del Centro de propagandistas de San Sebastián, padre del florido y ya olvidado Centro de Barcelona, y padre, potente y ya numeroso Centro de Vitoria.

Recordad por cuanto San Sebastián viene a tener hijos en Cataluña.

Los propagandistas están ahora en perfecta formación a las órdenes del



El secretario del Centro de San Sebastián lee la fórmula de oblación

Prelado de Barcelona, a las del Prelado de Gerona, por cuyas relevantes iniciativas se ha constituido allí el Centro. Y el secretario es el señor Masó, que fué uno de los más activos propagandistas forasteros o transeúntes del Centro de San Sebastián durante nuestra lucha.

En cuanto a consejos, los del Presidente van a ser breves. Pero quiero que sean claros, hablando en este ambiente familiar, presidido por nuestro padre el Prelado.

Yo os recomendaría en estos momentos lo que vengo recomendando a algunos otros Centros. Debéis adoptar, ante todo, una amplitud generosa, una amplitud de espíritu dispuestos a buscar por todas partes coincidencias con todos los católicos, coordinándolas a nuestros fines y trabajos y poniéndolas todas a contribución como instrumentos de la Iglesia, por si la Iglesia las necesita. Y Dios quiera que no fuera en ningún momento de peligro para España.

El segundo consejo sería que vuestras acciones siempre fueran eminentemente positivas. Mirad: el verbo hacer y el verbo crear son unos verbos genésicos y divinos. Muy conocida es la frase de monseñor De Andrea "que es más difícil descubrir América que sacar defectos a Cristóbal Colón".

Pues bien; debéis pensar vosotros en vuestras acciones. Cread cuantos organismos o instituciones—aquellos que tengáis relación o función directa de empresas—sean necesarias para el logro de mejoras sociales y de reformas sociales. Dad conferencias los que no podáis hacer otra cosa, sabiendo que el caudal de vuestras ideas—que a vosotros os parecen tan vulgares—quizás no lo sean fuera de nuestro ambiente.

Estamos en la fiesta de San Juan. La fiesta de San Juan—como decía el señor Obispo—es una fiesta luminosa. Las antiguas hogueras paganas están convertidas en tradición popular en no pocas comarcas de España y del extranjero. Debéis pensar, propagandistas, que vosotros, si, como antorchas encendidas, recogéis la iluminación de las enseñanzas aquí obtenidas, estáis obligados a iluminar a los demás. Claro que para iluminar mentalmente es ante todo preciso que estudiéis. No podéis menos que

cultivaros en la inteligencia. Debéis cuidar el desarrollo de vuestra mente para buscar las ideas católicas y propagarlas. Pero cariñosamente os diría que debéis examinaros, si acaso no habéis estudiado lo suficiente para actuar, divulgando muchas de estas ideas; pero la gran orden que os doy es la de lanzaros a la acción. Actuad divulgando lo estudiado. Actuad realizando las instituciones que teóricamente habéis concebido. Actuad conservando la personalidad colectiva como Centro de Propagandistas, e individual como propagandistas cada uno de vosotros. Un vate moderno escribía hace poco bellamente que a los teólogos de Bizancio les sorprendió el corvo alfanje musulmán discutiendo sobre el número de alas que tenían los arcángeles. Mi consejo es que a vosotros el orden nuevo que se anuncia en el mundo no os sorprenda, no discutiendo porque afortunadamente estáis concordes en todo lo esencial, pero sí estudiando el número de alas que tienen los arcángeles.

Recojo una frase de la epístola de hoy, del profeta Isaías en la festividad de San Juan, frase que, por cierto, nos dedicó a los propagandistas el Obispo de Madrid-Alcalá cuando impuso las insignias, entre otros, a este Presidente que os habla, en el año 1924: "Todos los propagandistas debemos ser como flechas preparadas y agudas, en el carcaj de la Divina Providencia."

Recoged estas palabras del profeta Isaías y meditadlas. Sois las saetas preparadas y afiladas en el carcaj de la Iglesia para que la Providencia, por medio de vuestro Prelado, os dispare al lugar que crea más oportuno y conveniente.

Os recuerdo las palabras del Evangelio de mañana acerca del lago de Tiberíades. Son los apóstoles los que están pescando y atribulados de que nada han recogido. Pero Dios les manda echar las redes hacia un lado. Y a pesar de su desilusión, obedecen. Y recogieron tan gran cantidad de peces, que la red se rompió. Y Cristo aprovechó la ocasión de este milagro para decirles que dejaran las redes y le siguieran, porque desde entonces habían de ser pescadores de hombres para darles la vida.

Pensad vosotros en vuestra misión: sed pescadores de hombres para darles la vida.

Discurso del señor Obispo de Vitoria

No más que dos minutos, pues ya hablé esta mañana. Y dos palabras para primeramente exteriorizar lo que todos nosotros hemos sentido durante esta reunión.

Decían los discípulos de Emaus: "En verdad que nuestro corazón ardía mientras que el Señor nos hablaba durante el camino."

Y yo creo que los corazones de todos vosotros se han sentido inflamados por este ambiente de caridad y de presencia de Cristo.

Decía Nuestro Señor: "Allí donde dos, tres, estén congregados en nombre mío, yo estaré allí con ellos."

Pero, mis queridos propagandistas, ¿por quién?, ¿por qué motivo estamos nosotros reunidos aquí, sino por Nuestro Señor y en nombre de El para tratar de sus intereses?

Por consiguiente, aquí se verifica la palabra de Nuestro Señor: "Allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo con ellos."

Por eso, yo siento un no sé qué, algo especial, algo maravilloso, que recuerda lo que hicieron los discípulos en el Cenáculo. Ellos sentían algo. No se daban cuenta. Se dieron cuenta de que era Nuestro Señor cuando les desvaneció de sus dudas el Divino Maestro después de haber partido el pan.

Pues gocemos y guardemos el recuerdo de esta reunión, en la cual se ha hecho patente en nuestros corazones la presencia de Dios Nuestro Señor.

Otra cosa que nos ha hecho sentir la

presencia de Dios no solamente ha sido la oración, sino la caridad.

Han sido varios los propagandistas que han actuado, que nos han hablado de ese espíritu de caridad que reina entre los propagandistas. Y ese espíritu de caridad es el que ha reinado aquí en estos días. Yo no quiero citar ejemplos. He gozado muchísimo viendo aquí a nuestro querido gobernador confundido entre los demás.

La liturgia canta algo que vosotros de sobra conocéis: "Allí donde haya amor y caridad, allí estará Dios."

Señores: esto no es una teoría: es una realidad. La caridad ha reinado aquí, y, por consiguiente, Dios ha estado con vosotros. Por eso, me complazco en exteriorizar eso que todos nosotros hemos sentido durante esta deliciosa reunión.

Por fin, he obtenido esta circunstancia para ofrecermos a los propagandistas. Soy de todos los Obispos el último. Me considero indigno de ser Obispo. Nada valgo, pero hoy tengo fe en los propagandistas. Sé que estáis entregados completamente a Dios y a su Iglesia. Reconozco que el espíritu sobrenatural que os anima es grandísimo. ¿Cómo no entregarme a vosotros?

Me entrego totalmente, aunque—lo repito—me tengo por nada.

El apóstol San Pablo se consideraba como el menor de los apóstoles. El, que era un santo como era, quería ser considerado el último.

Pero dentro de esta confesión de considerarme el más ínfimo de todos los Obispos del mundo, me tenéis a vuestra disposición. A vuestra disposición está también esta querida diócesis de

Vitoria, que os acogerá aquí en esta casa, que yo bendigo. Que os acogerá en todas las casas, en todos los centros de la diócesis, en el seminario, donde queráis. Siempre a vuestra disposición.

Porque esta diócesis, a pesar de tener dificultades reconocidas por todos, tiene medios, cualidades y se desenvuelve en un ambiente verdaderamente excepcional. Y para su Obispo será un dulce consuelo acogeros siempre, brindaros la diócesis y ponerse como Obispo a vuestra disposición.

Muy agradecido.

Terminado el Circulo tuvo lugar un almuerzo, que el Centro de San Sebastián ofrecía a los consejeros y miembros de la Asociación asistentes al acto. En el curso del mismo fueron leídas las adhesiones de diversos Centros y personalidades. Al emprender sus viajes de regreso, los asistentes a esta trigésimo-séptima imposición de insignias se llevaron un grato recuerdo y la esperanza de que los Centros de la diócesis vascongada, de tan brillante historia, adquirirán desde ahora una mayor energía y vitalidad.

Al telegrama que el Presidente de la Asociación cursó a su regreso a Madrid al Prelado vitoriano contestó con el siguiente, cuyo texto transcribimos:

"Agradezco sinceramente su telegrama. Tuve gran satisfacción asistiendo acto propagandistas San Sebastián. Pido gracias especiales del Señor para Asociación. Bendígole con todo afecto.—Obispo Vitoria."

ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

ALBACETE

El correspondiente de la Asociación en Albacete, Crescencio Rubio, inspector de Trabajo, ha tomado parte en las conferencias de orientación prematrimonial que organizó la Juventud de Acción Católica, así como en otras organizadas por la Sección Femenina y en distintas emisiones de radio. Especialmente se ha preocupado del respeto al descanso dominical, siguiendo la campaña nacional de la Acción Católica.

Se proyecta ahora la organización de una tanda de Ejercicios en retiro para hombres.

LA CORUÑA

Don Enrique SANTOS BUGALLO desarrolló el tema "Orden y tranquilidad" (continuación).

C) La evolución social. El falso orden social. Una audaz reforma

Evolución social

El Sumo Pontífice condenó y condena en el Mensaje que comentamos los varios sistemas socialistas, y se lamenta también del complicado mecanismo burocrático que dificulta, y aun impide a los obreros el lograr el mejoramiento social que anhelan.

Es un bien inmenso que la doctrina social católica haya prendido en las organizaciones obreras cristianas de casi toda Europa, que han encauzado

el programa social y produjeron innumerables beneficios, que hoy no quieren reconocerse y aun se pretende ignorar.

La Iglesia pretende evitar las revoluciones mediante evoluciones o reformas, y a esta tendencia respondió la fundación de los Patronatos primero y de los Sindicatos mixtos de patronos y obreros más tarde. Fracasaron estas instituciones, creadas para evitar que las masas obreras cayeran en las organizaciones de orientación marxista, sin duda porque no tenían la independencia y autonomía profesional indispensables, con lo que el obrero suele crear se le arrebatara una parte fundamental de su dignidad. Es la clase obrera extremadamente celosa de sus prerrogativas en este orden, y no sufre se le menmen con cualesquiera pretextos más o menos fundados. Prueba este aserto el que las cofradías y gremios de la Edad Media, que alcanzaron tan alto grado de esplendor, gozaban de una autonomía tal que pudiera afirmarse resultó excesiva, ya que fué—con otras—causa de su caída.

Estimamos que el Sindicato ideal es uno intermedio entre las actuales concepciones italiana y portuguesa; más claro aún: el antiguo gremio de la Edad Media, pero remozado con arreglo a los tiempos que vivimos.

Falso orden social

Alude también Su Santidad a la actual aparente tranquilidad de la masa obrera, que no es sino una posición de espera en las ansias de justicia del proletariado, y no significa en modo

alguno renuncia ni dejación de sus derechos.

Uno de los males que actualmente contribuyen al aiejamiento de la clase obrera es la burocratización de la vida sindical no sólo en las ciudades, sino también en el campo, olvidando que el sindicalismo no puede tener la estructura de una sociedad anónima, sino que es la forma más apta para que destaque la personalidad del obrero. Es un hecho probado hasta la saciedad que los propios obreros quieren ser los electores de sus representantes, y que éstos hayan de ser precisamente de su profesión.

Audaz reforma

Afirma el Papa que la dignidad de la persona humana exige la utilización racional de todos los bienes de la tierra si se quiere contribuir a la pacificación de la sociedad; debe impedirse que el padre de familia se vea obligado a una dependencia económica impropia de su estado y situación.

Analiza el conferenciante las ideas hoy en boga sobre el concepto de propiedad, que parecen resultar de tanto impropias y hasta injustas, porque se utilizan y se entienden únicamente en provecho de los poseedores de bienes, sin que tal utilización esté subordinada debidamente a un fin social.

Los tiempos que corremos exigen la revisión de esta interpretación, volviendo un poco al antiguo concepto de que únicamente somos administradores de la tierra y no sus propietarios, sin que nada se oponga, en el orden doctrinal

a esta mutabilidad del concepto de propiedad a que nos referimos. Y no se arguya que supondría esto una especie de injusticia, una limitación de derechos o prerrogativas que, por estar tan ligados a la persona humana y tener tan antigua tradición, pueden considerarse como inmutables; a esto podríamos contestar que más importante que la propiedad es la persona, que por encima de los bienes está el hombre, y, sin embargo, el concepto de persona ha evolucionado a lo largo de la historia tan hondamente, que hubo un tiempo en que fué considerado como cosa carente en absoluto de derechos, y de este estado de esclavitud pasó a ocupar el lugar que le corresponde y que Dios le señaló como rey de la creación.

Para llevar a cabo la reforma que la sociedad precisa se necesita de justicia y de caridad; la primera la hicieron los hombres; la segunda, es dada por Dios en la cruz. Base previa de todas las reformas que necesita la vida del capital y del trabajo, es la reforma del individuo, para que cada hombre sea capaz de una efusión de caridad cristiana, sin la cual, derramada a manos llenas, nada se conseguirá en definitiva.

En el orden doctrinal, la ética y la moral cristianas suministran los materiales en que ha de asentarse toda reforma que aspire a ser justa y duradera.

Don Maximino SANTURIO diserta sobre "La dignidad de la persona humana. La responsabilidad personal. Reacción contra el proletarismo: "Las masas sin alma", su inconsistencia".

Examinando los fundamentos de la dignidad humana, señala que el haber sido creado por Dios a su imagen y semejanza es la principal y esencial razón de aquella dignidad. No puede ponerse en duda que el hombre medio de hoy goza de unos derechos que garantizan su dignidad en un nivel aceptable, y tampoco se ignora que en países no civilizados existen seres que no gozan de los más elementales derechos, porque viven aún en plena servidumbre moral y se da el contrasentido de que están sometidos en manos de las naciones en que más garantizados y adelantados están los derechos de la persona humana.

El mundo moderno necesita robustecer su concepto de dignidad personal si a este concepto le damos el alcance de ser el hombre portador de valores eternos; porque si atendemos al sentido

En tus lecturas de verano puedes también ser propagandista colaborando con el mínimo esfuerzo a un apostolado necesario.

El que ya publica en "Ecclesia" la Orientación Bibliográfica del católico.

Basta que envíes por cada obra —preferibles las de actualidad— una cuartilla firmada con el juicio literario-moral que te merece, breve y fundamentado.

La Secretaría General de la A. C. N. de P. las trasladará al Secretariado de Orientación Bibliográfica de la Acción Católica.

que pudiéramos llamar laico de la cuestión, entonces tendríamos que convenir que nunca como hoy se han visto amparados los llamados proletarios en sus derechos ni los gobernantes han sentido tan honda la preocupación de resolver los problemas que les afectan.

El hombre masa de hoy, si atendemos a lo dicho por el Presidente Roosevelt, entiende su dignidad personal traducida al derecho a un empleo, a una remuneración que le permita no sólo vivir, sino divertirse; pero la realidad es que va más allá, va hacia la conquista y disfrute del poder político como poder de clase.

Y ha de notarse que para el hombre tipo de nuestros días no están estos dos aspectos en igual plano de interés: el proletariado se mueve hoy mucho más por motivos morales que por razones de orden económico. Por eso aspira más al poder político que al económico, porque lo cree más eficaz para conseguir sus aspiraciones profesionales, y rechaza las dictaduras no porque aflore la libertad, sino porque se opone a otra dictadura: la suya. Ahí está el ejemplo de Rusia, cuyos obreros viven peor que sus camaradas del resto del mundo y, sin embargo, son fieles al poder político allí establecido, porque entienden cumple lo que ellos creen su meta moral.

Por ello no puede admitirse como cierto que una distribución más equita-

tiva de la riqueza resuelva definitivamente la cuestión social, si bien no puede ignorarse que es un factor muy importante para la paz social. Pero esta más justa distribución de los bienes no puede fundamentarse en motivos de dignidad personal, porque esto ha quedado para el pueblo vacío de contenido cristiano, transformándolo en una carga explosiva hoy en manos de una masa antirreligiosa y, por consiguiente, revolucionaria, no pudiendo extrañar que, perdido el ideal religioso, se refugie en ideas teóricamente deslumbrantes para sus mentes y de más o menos difícil realización.

No puede argüirse que esto sea producto del defectuoso orden social actual, que llamándose cristiano, permite la opresión del proletariado, porque no debe olvidarse que el aspecto económico de una revolución es una de sus múltiples facetas, pero, desde luego, no la principal; una doctrina con vida propia se sobrepone siempre a los fenómenos económicos que le son contemporáneos, como lo prueba la misma difusión del cristianismo, que medró entre los esclavos en los primeros tiempos y se adueñó luego de la sociedad.

El buen cristiano y el mal cristiano eran antes distinciones establecidas perfectamente entre la doctrina y sus seguidores; la inversión de estas deferencias es el símbolo de cómo han cambiado los tiempos. En otras épocas, las mejoras concedidas eran acogidas con júbilo, con alegría sana, con agradecimiento sincero; hoy ha desaparecido del mundo la sana alegría; las mejoras se reciben como concesiones hechas a la fuerza, porque a la masa se le ha inoculado un odio feroz e inextinguible que la mantiene en constante vibrar contra todo lo que es base de nuestro orden social. Se ha formado al proletariado en la forma que Marx anunciaba al afirmar que el obrero, o es obrero puro o no es nada; es decir, se le formó la conciencia de que el obrero lo es todo, y como tal tiene derecho a todo.

El proletariado es hoy, dentro de las naciones, una categoría nueva que está por encima de ellas; por eso es posible que un obrero de España o de cualquier país se sienta más sólidamente unido en comunidad de destino a su compañero ruso o de otra nación que a un burgués de su propia patria. Esto plantea al Estado moderno el problema del manejo de esa masa que, aun aherrrojada, manda y está dirigida por hombres que acusan falta del sentido de la responsabilidad, lo que se deriva, de una parte, de su certeza de estar sirviendo un ideal que saben no es permanente, y de otra, el saberse profetas de una muchedumbre que varía, cambia y les observa, no tolerando vacilaciones y menos aún cambios de rumbo o limitaciones.

Por eso es la responsabilidad de la salvación de donde se derivan todas las otras responsabilidades. El hombre laico posee una idea de dignidad política derivada del derecho y del trabajo, y una dignidad económica derivada de las prédicas de Marx; pero ignora ser sujeto de una dignidad que está por encima de toda consideración telúrica y que le hace merecer en esta vida un más allá venturoso.

Intervinieron en la discusión entablada los señores Celada, Lorenzo y Martínez Pereiro.

Ejercicios espirituales

EN LOYOLA

Tanda nacional

Del 3 al 10 de septiembre.

Directores: padres Lacoume y Abellán, S. J.

Inscripciones: Secretaría general de la A. C. N. de P., Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4. 4.º. Madrid.

EN TOLEDO

Del 5 al 10 de julio, en el Seminario Conciliar.

Director: muy ilustre señor don Francisco Vidal y Soler, arcipreste de la santa iglesia catedral.

EN ONTENIENTE

Del 15 al 19 de julio, en el colegio de padres franciscanos.

Director: reverendo padre Luis Colomer, provincial.

EN LUGO

Del 21 al 28 de agosto.

Director: reverendo don Angel Herrera, presbítero, ex presidente de la A. C. N. de P.

EN TERUEL

En el mes de agosto.

Para inscripciones y demás detalles, dirigirse al secretario del núcleo, don Rafael Bonet, notario, San Francisco, 11.

EN ALBACETE

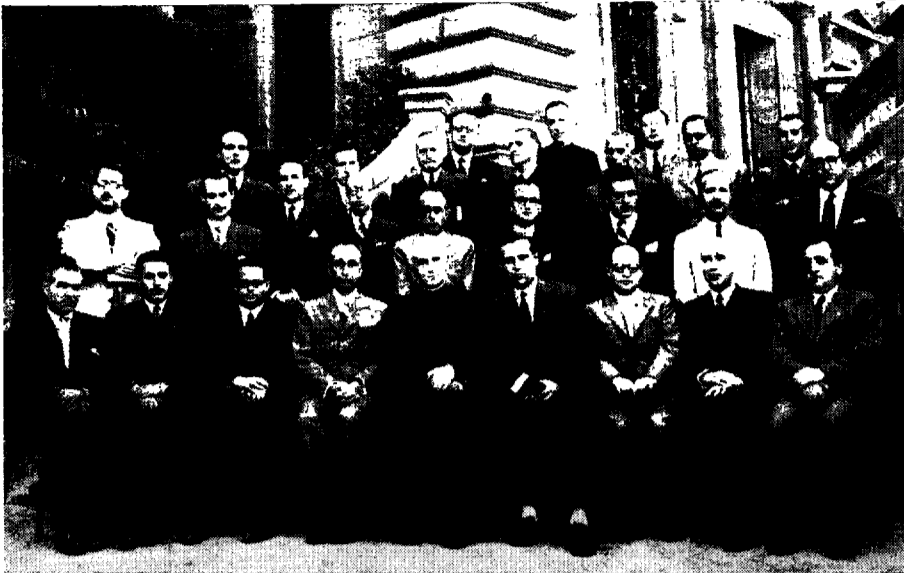
En el mes de agosto.

Informes: don Crescencio Rubio Sáez, Delegación Provincial del Trabajo.

EN SALAMANCA

En el mes de agosto.

Informará el secretario del Centro, don Florentino Rodero, plaza del Corriño, 20.



Grupo de ejercitantes que asistieron a la tanda celebrada en la santa cueva de Manresa del 26 de junio al 2 de julio, bajo la dirección del reverendo don Angel Herrera Oria

BARCELONA

En la santa cueva de Manresa celebró el Centro de Barcelona una tanda de Ejercicios espirituales del 26 de junio al 2 de julio, dirigida por don Angel Herrera Oria.

Acudieron propagandistas de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Vich y Zaragoza y elementos simpatizantes de nuestra Obra.

Al final de los mismos se celebró una Asamblea regional, dirigiendo la palabra a los reunidos Francisco Manich, José M. Melendres, Ramos Fernández, Hernández, Esteban, Matéu, Llopis, Luque, Gotor y don Angel Herrera.

Uno de los frutos más palpables de estos Ejercicios es el de la fundación o restauración del Centro de Tarragona.

que quedó ya convenida en la Asamblea, y la promesa de constitución de núcleos en Tortosa y Vich.

Así, el Centro de Barcelona, ejerciendo funciones de capitalidad en la región catalana, presta a la Asociación el servicio de su apostolado, aspirando a la constitución de un Centro regional que permita extender su radio de acción en todas las ciudades de aquella zona.

También se trató en la Asamblea de la organización del apostolado social, tanto en las zonas agrícolas como en las industriales.

El Centro de Barcelona designó, de acuerdo con los estatutos, delegado en la Asamblea Nacional de Loyola, junto con el secretario, don Juan E. Luque y Díaz, abogado del Estado.

NOTICIAS

La esposa de nuestro compañero Evaristo de Lucas Sánchez, secretario del Centro de Toledo, ha fallecido cristianamente el 30 de mayo pasado. Rogamos a todos los propagandistas la encomienden en sus oraciones.

—Luis García de la Rasilla, propagandista del Centro de Madrid, ha sido nombrado, como arquitecto delegado del Instituto Nacional de la Vivienda en la región centro, vocal del Consejo Superior de Arquitectura.

—Ha sido concedida a nuestro consejero José María de Peñaranda, delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte, la medalla del Trabajo, de plata, con la categoría de primera clase, por la extraordinaria labor realizada al frente del organismo encargado de una rama tan importante de la actividad nacional. Nuestra cordial enhorabuena.

—En Solórzano (Santander) ha fallecido, a los ochenta años de edad, el padre de nuestro compañero del Centro de Madrid Ricardo Fernández Maza, a quien damos nuestro sentido pésame y rogamos a nuestros compañeros encomienden a Dios el alma del finado.

—El propagandista del Centro de Madrid Antonio Gómez de la Vega ha visto aumentado su hogar con el nacimiento de su tercer hijo.

—El socio del Centro de Toledo don Juan Calvo Sacristán ha sido nombrado presidente de la Asociación Católica de Padres de Familia y vocal de la Junta del Patronato de Protección a la Mujer.

—El miembro del Centro de Murcia y catedrático de aquella Universidad Antonio Reverte intervino en las conferencias dadas en el paraninfo de dicha Universidad con motivo del curso vocacional.

—El consiliario de nuestro Núcleo de Burgos don Mariano Barriocanal ha sido nombrado capellán de la prisión provincial.

—A Carlos Inza y Tudanca, del Centro de Madrid, le ha sido concedida la encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

—En las fiestas del cincuentenario de la Adoración Nocturna de Salamanca, que se han celebrado con resonancia nacional, en el acto literario cele-

brado en la Universidad intervinieron los propagandistas Andrés García Sánchez, Francisco García Revillo y Florentino Rodero, este último secretario del Centro.

En la organización total de las fiestas tomó parte muy importante el propagandista Dámaso de la Peña.

—En la nueva Junta de la Asociación de Padres de Familia de Salamanca ha entrado el propagandista Francisco Pou dereux.

—La Asociación de San Cosme y San Damián de Salamanca, por la que el señor Obispo de la diócesis tenía gran interés, ha sido organizada en parte principalísima por el propagandista del Centro salmantino Dámaso de la Peña.

—En la nueva Junta diocesana de la Rama de Hombres de Acción Católica de Salamanca han entrado numerosos propagandistas. La secretaría la ocupa el miembro de aquel Centro Francisco García Revillo, y son vocales Nicolás Albertos, ex consejero de la Asociación, y Florentino Rodero, secretario del Centro.

—El correspondiente de la Asociación en Fuente del Maestre, don Fernando García Tofé, ha sido nombrado vocal cuarto de la Junta de gobierno del Colegio de Farmacéuticos de Badajoz.

—Ha sido concedida la medalla de plata del Mérito Social Penitenciario a don José María de la Vega, compañero nuestro del Centro de Madrid y arquitecto de la Dirección General de Prisiones, que dirige las obras de la nueva prisión provincial de Madrid, recientemente inaugurada.

—Nuestro compañero Enrique Luño, del Centro de Barcelona y catedrático de aquella Universidad, ha sido nombrado vicepresidente de la Confederación Nacional de Cajas de Ahorro benéficas.

—Pedro Gómez Aparicio, propagandista del Centro de Madrid y subdirector de la agencia Efe, ha sido nombrado director de la "Hoja del Lunes", de Madrid.

—Nuestro consejero don Luciano de Zubiria pasa por el dolor del fallecimiento, en Bilbao, de su hermano Luis de Zubiria, marqués de Yanduri. Rogamos a los propagandistas le encomienden en sus oraciones.

—Nuestro compañero del Centro de Onteniente y secretario del mismo, Luis Mompó, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de una niña, a quien ha impuesto el nombre de María-José.

Agotada la primera edición
de la

"Mystici Corporis"

hecha por la A. C. N. de P.,
ha aparecido ya la

SEGUNDA EDICION

Alfonso XI, 4, 4.º izqda. Madrid

CASA DE SAN PABLO

**Pedidos a la Secretaría General
de esta encíclica de S. S. Pío XII**

Imp. LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. - Alfonso XI, 4.